

March 2004

Número 48: 2º Domingo de Cuaresma-5º Domingo de Cuaresma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Número 48: 2º Domingo de Cuaresma-5º Domingo de Cuaresma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2004 : No. 48 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2004/iss48/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 048 – Marzo 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de marzo de 2004: J. Severino Croatto

Domingo 7 de marzo de 2004; 2º Domingo de Cuaresma

Salmo 27; Génesis 15:1-12.17-18; Filipenses 3:17-4:1; Lucas 13:31-35

Salmo 27:1-6

El salmo comienza con un sentimiento de absoluta confianza en Yavé (“mi luz”, “mi salvación”, “refugio de mi vida”; ningún temor frente a los enemigos; deseo de estar con Yavé en su santuario (v. 5, cabaña, tienda). En los vv.7-13, oímos una oración a Yavé para no ser abandonados (v.9). El final (v.14) es de optimismo: “espera en Yavé... espera en Yavé”.

La insistencia en este motivo es notable, y marca una característica del pensamiento bíblico: del seno del conflicto y del sufrimiento, surge el grito de auxilio, la queja con esperanza, la oración para la liberación.

Génesis 15:1-12.17-18

Angustia ilimitada de Abrahán por no tener heredero; la promesa lo reconforta: su descendencia será numerosa como las estrellas. ¡Nótese el “credo” del v.7! Hay una alianza (animales despedazados...) relacionada con el don de la tierra a la *descendencia*.

El tema del “credo” del v.7 (“yo soy Yavé que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra como herencia”) es particularmente significativo. Se refiere al pasado (Génesis 11:27-32), pero al mismo tiempo sirve para los lectores, los primeros destinatarios del Pentateuco, que están más en las diásporas que en la provincia persa de Y^ehúd, un diminuto territorio, más símbolo de frustración que de buena “memoria histórica”.

Filipenses 3:17-4:1

“Sed imitadores míos... estad firmes en el Señor”, son los dos extremos. En el medio, la *esperanza en el Salvador*, el cual *transfigurará* nuestro cuerpo miserable en glorioso. El tema viene bien en cuaresma, un tiempo que impone reflexión sobre el presente, pero también una mirada anticipada hacia la resurrección.

Lucas 13:31-35

Un texto fundamental; centro del viaje y tal vez del evangelio. Por el dato de 10:38-42 (recepción en casa de Marta y María) Jesús está cerca de Jerusalén. Pero el resumen de 13:22 parece volver atrás, para terminar diciendo “mientras caminaba hacia Jerusalén”. Esto engancha con nuestro primer versículo (31); los fariseos que se le acercan deben ser de Jerusalén. Extraña la frase sobre Herodes Antipas, tetrarca de Galilea. Como si Jesús estuviera todavía bajo su jurisdicción, que de hecho incluía Galilea y Perea (Transjordania, desde el Yabbok hasta el Arnón). Jesús podía estar todavía en el valle del Jordán, pero esto desautoriza la ubicación de 10:38-42 (¿desorden lucano?).

“Yo expulso demonios, y llevo a cabo curaciones,

hoy y mañana y el tercer día soy consumado *teleioûmai*.

Pero conviene/ *dei* que

hoy y mañana y pasado marche, pues no cabe...

El lapso de tres días puede aludir retrospectivamente a “el tercer día” de los primeros anuncios de la pasión y resurrección (9:22.43b-45) y anticipar el tercero de 18:31-33 (este último comienza con “mirad que subimos a Jerusalén...” y nos ubica en la llegada a esta ciudad. Estas relaciones son las que dan relieve y sentido a la frase “soy consumado” en el sintagma paralelo. El verbo es por demás significativo, especialmente en Lucas. Tiene resonancias especiales. Nada menos que en el centro estructural del relato del único viaje a Jerusalén (9,51-19,44) –en el mensaje al “zorro” Herodes: 13,31-33– Jesús testimonia que “yo expulso demonios y llevo a término curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado (*teleioûmai*). Probablemente no se refiere a la muerte sino a su resurrección “al tercer día” (9,32b; 18,33b).

Puede ser también que la *teleiôsis* de la que habla Isabel respecto de “las cosas dichas a ella de parte del Señor” (= las palabras del ángel) en 1,45, no sea sólo el cumplimiento de esa palabra sino también de su contenido, lo referente a los títulos de Jesús como hijo de David (1,32). Esa *teleiôsis* es futura (*éstai*) y Lucas puede estar pensando en la hermenéutica mesiánica pascual desarrollada en el capítulo 24.

Llegar a la *teleiôsis* no es mirar a la gloria sin más, sino a través del sufrimiento. *Teleiôsis* es “perfección” y “consumación” al mismo tiempo.

El mensaje de los fariseos amigos (v.31) era que Jesús se fuera a otro lugar. La respuesta de Jesús es que debe seguir (*poreúesthai*), “porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén” (v.33b). A Jerusalén debe llegar. Ese es el sentido del único y gran viaje de Jesús a Jerusalén (9:51-19:44). Jerusalén es el centro de las esperanza de salvación y redención de los judíos. Pero Jesús es un profeta, y un profeta normalmente es rechazado o liquidado.

De ahí el dicho tan fuerte de Jesús en el v.34, donde la ciudad es como definida con el calificativo de “la que mata a los profetas”. Por eso más adelante, llegando ya a Jerusalén, Jesús llora sobre ella porque no reconoció el mensaje de paz, ni el tiempo de su visita por Dios (19:41-44).

Para la predicación

Los cuatro textos de este domingo nos hacen *mirar hacia el futuro*, hacia un después y más allá del presente de angustias por el futuro (Génesis), sufrimientos, conflictos (evangelio), persecuciones; enemigos (salmo) ; rechazos, enraizamiento en lo terrenal (Filipenses). Son situaciones muy reales en este mundo, en todos los tiempos como señalan estos textos. Sin embargo, en todos ellos se marca la desproporción entre el presente y el *futuro*. En el texto evangélico parece menos explícita esta idea, simplemente porque leemos un fragmento, que debe ser situado en el conjunto de la obra lucana. Recordemos que Lucas se representa la obra salvífica de Jesús como un “camino” de subida –como en el caso de Elías (*análêmpsis*, 9:51) que culmina en la “asunción” del Resucitado (24:51; Hechos 1:2.9, con los verbos clave *anelêmphê*, “fue elevado”, y *epêrhê*, “fue alzado”).

Cuaresma es un tiempo de “espera”, que resume el tiempo “antes”, el presente, el “todavía no”. Es espera de lo definitivo, de la resurrección, de la plenificación. Que se lo haya convertido en tiempo de *penitencia* en la tradición cristiana, tiene su explicación: los “cuarenta años” de marcha de Israel por el desierto *buscando la tierra de las promesas* (¡el futuro!) sirvieron para la tradición evangélica de modelo tipológico para el inicio del ministerio de Jesús “antes” del paso del Jordán por el bautismo y de iniciar el nuevo pueblo de Dios (cf. *Historia de salvación* [Verbo Divino, Estella 2000] 106.271). Los “cuarenta años” fueron condensados en los “cuarenta días” de las tentaciones en el desierto. Como en esta tradición Jesús ayunó durante todo ese tiempo, inspiró la práctica del ayuno durante cuarenta días antes de la pasión, costumbre que se redujo al miércoles y viernes. Este componente *penitencial* ha convertido a la cuaresma en lo que no es, o al menos ha encubierto lo que es, *un tiempo de espera por la liberación y salvación*. Esto es lo que en realidad nos proponen los textos de este domingo.

Lo que puede unir los dos aspectos señalados es el hecho de que el “ahora” de la existencia, la realidad vivida, es el tiempo del sufrimiento y del dolor. Pero los textos bíblicos nos muestran que nunca es un tiempo separado e independiente, sino un tiempo que reclama de la esperanza, para suplicar, aguardar, tener confianza, mirar hacia arriba, “caminar” hacia adelante decididamente como Jesús hacia Jerusalén...

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 048 – Marzo 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina***Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de marzo de 2004: J. Severino Croatto****Domingo 14 de marzo de 2004; 3^{er} Domingo de Cuaresma**

Salmo 63:1-8; Isaías 55:1-9; 1 Corintios 10:1-13; Lucas 13:1-9.

Lucas 13:1-9

Esta lectura contiene dos breves unidades literarias (vv.1-5 y 6-9). Desde un punto de vista más bien estructural, hay una cierta unidad semiótica que va desde 12:51 hasta 13:9 (Jesús causa de división, las señales de los tiempos, la necesidad de la conversión, el tiempo otorgado a la higuera estéril), cuya contraparte sería todo el cap. 15 (oveja perdida y hallada, dracma perdida y encontrada, padre misericordioso [mejor que “hijo pródigo]). Lo que une a todas estas perícopas es la idea básica de “invitación”, con diferentes matices (tesis doctoral de René Krüger).

La ocasión y lugar, es en el gran viaje de Galilea a Jerusalén (9:51:19:44). Grandes acontecimiento se avecinan, y Jesús quiere preparar a sus oyentes y acompañantes a estar preparados.

En los textos del domingo precedente era más clara la idea de *espera*, por cuanto la cuaresma sintetizaba la etapa que se orienta hacia lo definitivo, la salvación o liberación, según los contextos. En los de este domingo, al menos en las dos micro-unidades de Lucas 13:1-5.6-9, el mensaje de Jesús apunta al *cambio* de mentalidad y conductas. El tema aquí no es la penitencia (antiguas traducciones como la Vulgata, *nisi poenitentiam habueritis*) sino la conversión o, equivalentemente, el arrepentimiento. Detrás del término griego *metanoéō* está el hebreo muy común *šûb*, “volver, pegar la vuelta”. Este trasfondo obliga a evitar la interpretación de *metanoéō*/ *metánoia* como “cambiar / cambio de mentalidad”. En realidad, este lexema en el Nuevo Testamento es un hebraísmo (el vocablo griego es releído en un marco semántico hebreo).

En la primera micro-unidad (vv.1-5) Jesús hace una “interpretación” de un acontecimiento reciente que le es notificado, una matanza de galileos ordenada por Pilato (del cual no hay información fuera de este lugar). No parece que los informantes hayan querido preguntar a Jesús su opinión. En realidad, es él quien hace una pregunta relacionada con el suceso: “¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas?”. En el trasfondo, está la cuestión entonces muy “teologizada”, de la relación entre calamidad o enfermedad y pecado. Una idea muy peligrosa, porque lleva a “justificar” al que no sufre tal o cual desgracia. Jesús, en todo caso, no cuestiona esta

teología (como en Juan 9:2-3, sobre el ciego de nacimiento) sino que se aprovecha de ella para dar una lección a los presentes, que se creen “salvados” del castigo: “Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo”.

Es una llamada de atención. Más eso, es una exhortación a *convertirse*, no sea que...

Estamos en el camino a Jerusalén, no olvidemos; en esta ciudad acontecerá lo decisivo, la muerte de un gran profeta pero también su resurrección y “asunción” al cielo como Salvador (teología de los Hechos). Jesús quiere que sus acompañantes lleguen con él a Jerusalén transformados por su palabra.

Un segundo episodio paralelo es propuesto por el mismo Jesús (vv.4-5), con la misma enseñanza. Sabemos que Lucas gusta construir episodios en dupla (la oveja perdida / la dracma perdida; un ejemplo de mujer con otro de varón, etc.). Aquí, un ejemplo de Galilea, otro de Jerusalén, pero exactamente paralelos y con la misma enseñanza.

En la segunda micro-unidad (vv.6-9), la parábola de la higuera estéril es totalmente diferente de la de Mateo 21:18-22 // Marcos 11:12-14.20-24. En Lucas la escena no es “sobrenatural” (maldición > esterilidad; ejemplo de la fe que mueve montañas) sino totalmente natural y campesina; el actor, además, no es Jesús sino el campesino. La otra diferencia es que un tercero pide al dueño de la higuera que aguarde un año para ver si entonces dará fruto. Este es el tema global de las dos unidades de hoy: Dios deja un tiempo para la conversión. Haciendo una vez más el paralelo con el viaje de Jesús a Jerusalén, hasta llegar a esta ciudad y a los acontecimientos decisivos en ella, los que acompañan a Jesús tienen tiempo para prepararse mediante una conversión sincera.

1 Corintios 10:1-13

Así como el texto de evangelio –mediante la interpretación de sucesos contemporáneos – nos exhortaba a una conversión profunda en nuestro “camino a Jerusalén”, de la misma manera Pablo exhorta a sus destinatarios corintios a no repetir la conducta de los hebreos durante su marcha por el desierto (se trataba también de un “viaje”). Cinco casos menciona: la codicia por carne (Números 11), la “idolatría” relacionada con comidas en honor de otros Dioses (Éxodo 32:6); la fornicación (con las mujeres moabitas, Números 25), las tentaciones a Yavé (por ejemplo, en Números 21:5-6), y las murmuraciones (varios casos en el libro de los Números). En todos los casos, algunos o muchos perecieron.

Hay una asociación con Lucas 13:1-5.

Importante es la interpretación que hace Pablo: “Todo esto les acontecía en figura (*tupikô*s), y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos” (v.11). Una interpretación “tipológica” es la que conecta un episodio o figura del Antiguo Testamento con otro del Nuevo. Hoy se tiende a llamar a esto, “interfiguralidad”: dos figuras son interconectadas, siendo la primera la fundante, y la segunda la que da la totalidad del sentido¹.

Es interesante notar el corrimiento hermenéutico que hace Pablo: En las tradiciones del desierto eran episodios del “camino a” la tierra de la promesa; en las enseñanzas del

¹ Cf. Ingrid Rosa Kitzberger, “Aging and Birthing: Open-Ended Stories and a Hermeneutics of Promise”, en G. Hansen (ed.), *Los caminos inexhaustibles de la Palabra* (Lumen-ISEDET, Buenos Aires 2000) 387-411.

evangelio de hoy, éstas tienen que ver con el “camino” de Jesús y *sus acompañantes* hacia Jerusalén. Pero en el texto paulino, las advertencias están dirigidas a “los que *hemos llegado* a la plenitud de los tiempos”. Suena a algo imposible. Si se ha llegado a la meta, no tienen cabida esta clase de desvíos. Pero como es exhortación, y no acusación por hechos concretos, el tenor del texto mantiene su fuerza, como si dijera: “eso es impensable en cristianos que ya están en la plenitud de los tiempo por la fe en Cristo”.

Esto es lo que debemos tomar en serio. Por eso también las palabras finales de confianza en la fuerza de Dios.

Isaías 55:1-9

Es un pasaje –en realidad, un compuesto de breves oráculos– rico en contenido querigmático (ver J. Severino Croatto, *Isaías. La palabra profética y su relectura hermenéutica. Vol. II: 40-55: La liberación es posible* [Lumen, 1994]295-304)

A pesar de las sublimes ideas de estos oráculos, lo único que tiene que ver con las lecturas de hoy es la exhortación del v.3a:

Aplicad el oído y acudid a mí,
oíd y vivirá vuestra alma (= persona).

Estamos en un contexto de exhortaciones y advertencias muy profundas. Esta es una más. Lo que propone el mensaje es la *vida* si uno acepta la invitación anterior.

Salmo 63:1-8

Este salmo refuerza las ideas anteriores. Abunda en afirmaciones sobre la vida, sobre la búsqueda de Dios, sobre el deseo de bendecir a Dios y alabarle de cualquier forma. Esto puede ser ubicado como canto final en la liturgia de hoy. Por eso esta vez hemos hecho el comentario al revés de como están propuestas las lecturas (AT > NT). Los dos textos del AT tienen más coherencia si son leídos *después* de las del NT. Por lo menos para que el predicador lo tenga en cuenta.

En las cuatro lecturas de este domingo hay muchos elementos que pueden ser retomados en la predicación. Lo principal, son las exhortaciones a la conversión para llegar bien a la meta, o para no fallar una vez llegados a “la plenitud de los tiempos”. El tiempo de conversión, por otra parte (evangelio) está siempre disponible...

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 048 – Marzo 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina***Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de marzo de 2004: J. Severino Croatto****Domingo 21 de marzo de 2004; 4º Domingo de Cuaresma**

Salmo 32; Josué 5:9-12; 2 Corintios 5:16-21; Lucas 15:1-3.11b-32

Lucas 15:1-3.11b-32

El texto del evangelio establece la nota dominante de la reflexión para este domingo. Pero conviene situarlo dentro de la obra lucana.

Ante todo, se reconoce una introducción (vv.1-2). Hay dos categorías de personas que se acercan a Jesús: los discriminados (publicanos y pecadores) y los que discriminan (fariseos y escribas). Nótese el 2 x 2. Por supuesto que los que hablan son los que discriminan y no quieren la igualdad (v.2). Los discriminados generalmente no tienen palabra.

El discurso de los discriminadores –que no quieren que las cosas cambien– se manifiesta en la forma de una extrañeza o escándalo porque Jesús come con “los otros”, esos que son despreciados y a quienes sería mejor tener lejos. Lo más lejos posible.

A esta altura, es importante que el lector reflexione de qué lado está.

En todo caso, tiene la ayuda en la respuesta de Jesús.

Esta respuesta tiene tres partes. Se aconseja leer todo el texto, incluyendo los vv.4-10, extrañamente dejados de lado. Procedimiento típico de la tradición litúrgica que destroza los textos bíblicos por el afán de elegir “pedacitos” apropiados para un tema. Aquí, justamente, *las tres* parábolas están íntimamente ligadas entre sí, tanto por el tema general (alegrarse por haber encontrado lo perdido, sea una oveja, una dracma o un hijo) como por las palabras-clave que dirigen la narración total:

- “alegrarse”, en los vv.6-7, 9-10 y 22;
- “perdido-hallado”, en los vv.6b, 9b y 22b.

Las dos primeras parábolas –breves, iguales en la estructura y diferentes en detalles (oveja/dracma, varón/mujer– terminan con una enseñanza clara: un solo pecador que se convierta vale la alegría y el festejo por sobre el justo que no necesita conversión (vv.7.10). Como se ve, la enseñanza final no se refiere al caso de las parábolas sino a las *personas* mencionadas en la introducción.

Ahora bien, cuando entramos en la tercera parábola –más larga porque en ella está mejor expresada la vida real en familia y las relaciones entre hermanos– notamos el predominio de los lexemas “padre” e “hijo”. Veamos:

El hijo menor:

- * “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde” (v.12);
- * “Iré a mi *padre* y le diré: ‘Padre, pequé contra el cielo y ante ti...’” (v.18);
- * “Y levantándose, partió hacia su *padre*” (v.20a).

Este hijo pasó de la exigencia y el libertinaje, al arrepentimiento y al retorno a su *padre*.

Cuando su padre lo encuentra, reconoce su falta: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti...” (v.21).

En la intención de Lucas, este hijo menor está en la categoría de “publicanos y pecadores” de la introducción (v.1).

El hijo mayor:

- * Nunca se dirige a su progenitor como “Padre” (ver el v.29).

El padre:

- * “Este *hijo mío* (el menor) estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba *perdido*, y ha sido *hallado*” (v.24);
- * “*Hijo mío* (el mayor), tú siempre estabas conmigo...” (v.31);
- * “Este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba *perdido*, y ha sido *hallado*” (v.32b).

La frase “estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado” es dicha dos veces por el padre, una a sus criados cuando se abraza con el hijo menor, la segunda al hijo mayor, ofendido y escandalizado por la misericordia del padre.

Las acciones del hijo menor, los méritos del mayor, quedan en segundo plano. Lo que la parábola destaca es sin duda *la misericordia del padre*. Por eso la designación correcta de esta parábola debería ser “la parábola del padre misericordioso”. Los fariseos y escribas del v.2 hubieran deseado que Dios fuera un buen retribuidor de los justos como ellos... Critican a Jesús porque come con los discriminados, específicamente los pecadores (v.2b). El hijo mayor hubiera deseado que su padre no tuviera compasión del hijo arrepentido que volvía a la casa paterna. Todo lo que parece extraño a los “buenos”, es lo que Dios, Jesús o el “padre misericordioso”, *hacen*.

Se supone que el padre sufrió cuando su hijo menor se fue. Pero el texto no dice nada al respecto. Cuando lo encuentra y abraza, no le reprocha una sola palabra por lo que había hecho; sólo encarga hacer una fiesta con prontitud. Es tiempo de *alegría*. Pero el hijo

mayor sí reprocha, y duramente, a su padre por el gesto de misericordia que había tenido (vv.29-30). El padre sí que le dirige la palabra para concientizarlo (“tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo”, v.31).

Recordemos: es la parábola del “padre misericordioso”, ese padre que olvida, perdona, y celebra el reencuentro, como el hombre de la oveja perdida o la mujer de la dracma perdida y hallada.

2 Corintios 5:16-21

El uso de este pasaje está motivado sin duda por los vv.18-19, en los que el autor de la carta afirma que “todo proviene de Dios, que *nos reconcilió consigo por Cristo...* no tomando en cuenta las transgresiones de los seres humanos, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación”.

El ministerio apostólico queda así ligado a proclamar la reconciliación con Dios, con ese Dios que “no tiene en cuenta las transgresiones humanas”. Aunque no con la tersura de la parábola evangélica, el mensaje es el mismo.

Salmo 32

El salmo es apropiado para leerlo en paralelo con la parábola del “padre misericordioso”. Los vv.1b-2 llaman feliz al ser humano que ha sido objeto precisamente de la misericordia de Dios que perdona y no imputa las faltas. El v.5 nos acerca a la actitud del hijo menor de la parábola que reconoce su culpa. La frase “Me confesaré a Yavé de mis rebeldías” es equivalente a la decisión del hijo menor: “Me levantaré, iré a mi padre, y le diré...” (Lucas 15:19).

Tal vez la frase final (“al que confía en Yavé el amor/protección le envuelve”, v.10b) sirva de elemento aglutinador del mensaje de las lecturas bíblicas de hoy: el hijo menor confió en su padre, los publicanos y pecadores que rodeaban a Jesús confiaban en su misericordia.

Diferente era la actitud de los fariseos y escribas, y también la del hijo mayor...

Josué 5:9-12

Es difícil saber el motivo de la inclusión de este pasaje de Josué en la liturgia de hoy. No vemos su enganche con los otros tres textos, bien armonizados entre sí.

Pero se pueden hacer algunas reflexiones independientes.

El autor usa la tipología, que consiste en unir o relacionar dos acontecimientos, el primer de los cuales (el éxodo en este caso) sirve de fundante y dador de sentido, y el segundo (la llegada a la tierra) de totalizador del sentido. Por eso los dos sucesos están puestos en paralelo, pero en forma cruzada o quiásmica. En el éxodo, hubo una pascua y luego la salida; en la posesión de la tierra, primero hubo llegada y luego una pascua. Dejar el maná, y en adelante comer de los productos del país (¡dicho dos veces!), significa el logro de lo ansiado y perseguido durante tanto tiempo.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 048 – Marzo 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de marzo de 2004: J. Severino Croatto

Domingo 28 de marzo de 2004; 5° Domingo de Cuaresma

Salmo 126; Isaías 43:16-21; Filipenses 3:4b-14; Juan 12:1-8

Este es el último domingo de cuaresma. El próximo será el domingo de Ramos, el inicio de la Semana Santa.

Juan 12:1-8

Esta perícopa anticipa un tema que tiene que ver con el final del evangelio, la unción del cuerpo de Jesús al ser sepultado (Juan 19:40). Por eso su recordación en este último domingo de cuaresma.

La unción en Betania es un episodio de gran significación teológica y simbólica.

El suceso tiene lugar “seis días antes de la pascua” (v.1). ¿Por qué seis días? Ese año la pascua, según el cuarto evangelio, tuvo lugar un viernes a la noche y todo el sábado siguiente (18:28; 19:14). La unción en Betania tuvo que caer el domingo anterior. Como cálculo dentro del calendario, el dato parece banal. Es probable que el autor de este evangelio esté indicando que empieza la *última semana* creacional, cuyo séptimo día será el de la glorificación (¡que Juan homologa con la crucifixión!). Hubo una primera semana creacional, desde el “en el principio” de 1:1 hasta la manifestación de la gloria de Jesús en 2:11 (recordar la expresión “al día siguiente” de 1:29.35.43 y “tres días después” de 2:1).

Es la segunda vez que Jesús pasa por Betania. La primera fue cuando la resurrección de Lázaro (cap. 11). La presencia de Lázaro, justamente, es significativa en el relato de la unción. Es mencionado dos veces (vv.1 y 2), reaparece en el resumen de 12:9-11 y de nuevo en los vv.17-18 (allí, su resurrección es interpretada como un “signo”). Algunos autores recientes han propuesto ver *tres testigos* en el cuarto evangelio: Juan, Lázaro y el discípulo amado (Luc Devillers, “Les trois témoins: une structure pour le quatrième évangile”: *Revue Biblique* 104 [1997] 40-87).

El gesto de María tiene algunos paralelos con el de la mujer pecadora de Lucas 7:36-50 (cf. el v.38), pero las personas nada tienen que ver entre sí.

María toma una gran cantidad de perfume de nardo (unos 330 gramos), unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos. En Mateo (26:7) y Marcos (14:3) la mujer (¡anónima!)

unge la *cabeza*. En Juan, el ungir los *pies* podría deberse al hecho de que, estando reclinado Jesús, los pies estaban más alejados de la cabeza y de la comida (Charles H. Talbert, *Reading John* [Crossroad, Nueva York 1994] 184)

¡Qué gesto delicado y profundo el de María! ¿Sería por agradecimiento por la resurrección de su hermano Lázaro, allí presente en el convivio? En la respuesta de Jesús sabremos algo más. En todo caso, todos debían estar impresionados, pues la casa se llenó del olor del perfume.

El único que “salta” escandalizado es Judas Iscariote. No porque se tratara de una mujer, ni porque el destinatario era su amigo Jesús, sino por su “preocupación por los pobres”. El autor aclara rápidamente que no era éste el problema para Judas sino su apetito por el dinero que se hubiera podido obtener de la venta del perfume (v.6).

Lo importante, de cualquier manera, es la frase lapidaria de Jesús: “Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura” (v.7). En cuanto a los pobres, siempre estarán; pero el paso de Jesús es un acontecimiento único, y merece todo lo que se puede hacer por él.

La frase anota es enigmática, seguramente que por ser simbólica. ¿Por qué simbólica? Hicimos referencia a 19:40, pero allí los que ungen el cuerpo de Jesús son Nicodemo (quien lleva mirra y áloe, no nardo) y José de Arimatea (19:38-40). María no está. De modo que la frase de Jesús tiene otro sentido, simbólico como señalamos. ¿Pero qué quiere decir?

No es esperado que en ese momento Jesús hable de su sepultura. Ni hay reacción por parte de María, Marta o Lázaro. Es un dato que importa al autor del texto y, a través de él, a sus lectores/oyentes. Y eso es lo que importa. Lo que harán Nicodemo y José en el momento real de la sepultura, María lo había anticipado figurativamente en aquella escena. En Marcos (14:8, “se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura”) y Mateo (26:12b, “en vista de mi sepultura lo ha hecho”) este simbolismo está aclarado.

En Juan, la referencia a la sepultura está, pero la frase es oscura. El tenor del griego parece decir que María va a guardar el perfume *para* el día de su sepultura (finalidad), lo que no es coherente. Si se traduce “déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto” (RV) o “déjala, ella quería guardar esto para el día de mi sepultura (X. Léon-Dufour, *Lectura del evangelio de Juan II* [Sígueme, Salamanca 1992] 355), significa que el gesto ya realizado tiene un valor anticipatorio de lo que hubiese hecho el día de la sepultura. Por eso María *no* está presente en esa ocasión.

Enseñanza: Aparte de que todos los personajes quedan “evaluados” en esta escena, se destaca el valor insuperable del *momento* de la presencia de Jesús. Lo que normalmente se hace en un enterramiento, María lo adelantó en el Jesús vivo y presente. El gesto tiene otra dimensión.

Además, la enseñanza de que “los pobres los tenéis siempre con vosotros” es: lo mío, mi presencia, es una vez, y María hizo lo que correspondía; lo de los pobres es continuo, y vosotros debéis responder *en todo tiempo* a ellos. Cada cosa en su lugar, pero las dos.

Filipenses 3:4b-14

Dos conexiones posibles con el texto del evangelio. Por un lado, Pablo hace “opciones” entre las cosas que no valen y las que valen. Todos sus títulos anteriores, como judío y

observante, “lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo” (v.7). Por el otro, entre lo que Pablo ha ganado, está el haberse hecho semejante a Cristo *en su muerte*. Y si en la muerte, falta que llegue a serle semejante *en la resurrección*. En la perspectiva cristológica, sea la sepultura (Juan) o la muerte (Pablo) son anuncios de la resurrección.

El optimismo de Pablo al final de esta lectura es ejemplar: “olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante” (v.13b).

Isaías 43:16-21

No hay una conexión inmediata entre este hermoso pasaje del 2-Isaías y el texto del evangelio. Tal vez pasando por Filipenses 3:4b-14 se podría decir que quedan atrás las cosas negativas, los sufrimientos (en este caso, el exilio en Babilonia, vv.14-15). Yavé se apresta a renovar el éxodo. Yavé, el que abriera un camino en las aguas a la salida de Egipto (v.16), ahora abrirá un nuevo camino en el desierto (vv.19b-20).

Y de esta manera, “el pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas” (v.21). Al final de la cuaresma, y en la expectativa de la resurrección, los dos mensajes (el del evangelio y el de Isaías) son equivalentes.

Salmo 126

El salmo recuerda la liberación del exilio de Babilonia, que tanta alegría había producido y que había provocado la alabanza a Yavé por sus “grandes cosas” (vv.1b-3, y véase la misma expresión en Hechos 2:11b).

En la segunda parte, transporta la alegría del pasado a la esperanza de una futura liberación también de las diásporas dispersas por todo el mundo (v.4).

La enseñanza final, extensa, es que si se siembra con lágrimas se cosecha con júbilo; si se siembra llorando, se vuelve de la cosecha entre gritos de júbilo (vv.5-6).

En total: el gesto de María que orienta a pensar en la muerte de Jesús, la esperanza de Pablo que de la experiencia de la muerte “corre” a la resurrección (Filipenses 3:14a), la promesa deuterosaiana de un nuevo éxodo, o la oración del Salmo 126, todos los textos de la Escritura de esta liturgia nos orientan a la Semana Santa que se avecina, pero que es solamente el portal para entrar en la experiencia de la resurrección y del gozo pascual.